

LA CRUZADA DE SANACIÓN

El carácter espiritual que adquiere el trabajo voluntario del Dr. Unzueta y que se transforma en una cruzada de sanación para enfrentar el Covid-19, se basa en un hecho sencillo pero significativo: Se traslada a Puerto Suárez y de ahí a Corumbá/MS para adquirir barbijos con recursos propios. En el viaje lo llama su hija Alejandra, quien sufría de acefaleas, comunicándole que los dolores de cabeza no pasaban. “Le mandé a que comprase y tomase bacterol, a lo cual mi hija preguntó si era el remedio que es para las diarreas, yo le respondí que sí”, refiere.

Es en ese viaje que Alejandro Unzueta tiene una experiencia con Dios. Pero dejemos que él mismo nos los relate: “Habíamos publicado 4 videos sobre la actiomicina, ivermectiana, dexametazona e indomectacina, y el Señor me dijo que estos son los 4 ángeles celestiales que te doy y tu vida va cambiar, para que aplaques la ira del cuarto jinete del Apocalipsis. Comencé a leer los proverbios y parábolas de la Biblia. Todas las autoridades eclesiásticas hicieron oídos sordos, mucho más los católicos. Hay pastores cristianos que me escriben y que me han apoyado espiritualmente. No soy solo yo ahora, somos un equipo, más de 15 personas han sido testigos de la fe, de milagros de sanación y muchos han escrito sus testimonios y vamos a presentar un libro, hay que mostrar a la humanidad la necesidad de cambiar, cinco años tenemos en los que van a pasar grandes cosas”, afirma.

El relato del, ahora, eminente médico no termina ahí, pues agrega: “Me llama un amigo, Choco Villazón, diciéndome que su esposa estaba mal. Le dije que suspenda todo lo que estaba tomando, esto es con fe. Así me dijo Dios: amalgamado por la fe eliminarás el mal de tu gente. A las 2 de la mañana me manda otro mensaje con otra voz, parecía otra persona. En ningún momento quise empoderarme, compré casi 10 mil dólares en medicamentos para donar al Beni, con fondos propios compré los medicamentos. Antes de la cuarentena vendí una estancia, así que contaba con ese dinero, económicamente no me afectó en nada, porque yo tengo mis ahorros”, expresa con sencillez.



“Los canales de televisión nos cerraron sus puertas y sólo las redes sociales y el pueblo que estaba afectado por esta enfermedad se encargaron, en cierta medida, mostrar al mundo y a Bolivia la eficacia de nuestra terapia”.

La primera vez que fue a Trinidad, el Dr. Unzueta fue con la finalidad de que las autoridades atendieran a sus planteamientos médico-científicos sobre la cura del Covid-19, las mismas hicieron oídos sordos y, más bien, iniciaron una campaña difamatoria y contraria al médico trinitario.

Apuntes de una cruzada de sanidad victoriosa

“Cuando iniciamos esta terapia de sanación y de fe con estos medicamentos descritos ampliamente, nos encontramos con una serie de críticas destructivas y amenazas, de insultos peyorativos como el tapamuelas, que los pasamos por alto porque a palabras necias, oídos sordos.

“Desde el primer momento en que fuimos iluminados con la bendición del Señor como el unguido, el sanador y haberme mandado una legión de ángeles representados por todos los amigos que se unieron en salvar la vida del prójimo, queremos decir que todos y cada uno de los 4 medicamentos utilizados en nuestra terapia, fueron utilizados por nuestros médicos nacionales e internacionalmente.

“Poco a poco, Dios fue avalando cada uno de nuestros métodos y fármacos utilizados. Así salió el presidente de Estados Unidos, hablando bien de la Acitromicina y la Ibermectina, ampliamente utilizada en Brasil, Perú y otros países. De igual manera criticadas y prohibidas. Una doctora de El Salvador, la Dra. Barrientos avaló mi tesis sobre la posible ingerencia del neumasisticarini y la eficacia del sulfameotrapin o bacterol. Fueron las primeras publicaciones avalando los 4 medicamentos utilizados en la terapia.

Quiero aclarar que en Trinidad, como la gran mayoría de los pacientes presentaban problemas hipóxicos, vale decir problemas respiratorios severos



con un distrés respiratorio que nunca vi en otras regiones que visité. En Trinidad, más del 50 por ciento de los pacientes presentaban una hipoxia de moderada a severa. Como resultado de esto vimos muchos pacientes con una taquipnea severa, respiración acelerada y fatigosa.

Ante la ausencia de recursos, utilizamos por una inspiración divina y conocimientos de farmacología, ya que soy un estudioso de esa especialidad. Con la carencia de hemaparina como el cleuxamerfaparina que era de difícil adquisición y cara, comenzamos a utilizar altas dosis de aspirina dependiendo del cuadro agudo del paciente y milagrosamente vimos como los pacientes se recuperaban de su hipoxia severa y comenzaba a respirar y tener aliento de vida.

Comenzamos a recomendar dosis masivas de aspirina con dos diariamente. En pacientes que no era suficiente aumentado la dosis y vimos como mejoraban impresionantemente. Razón de esta indicación terapéutica, entre el 18 y 28 de mayo fuimos víctimas de críticas, insultos y amenazas de galenos de “corazón oscuro”, que nos acusaban de que estábamos ocasionando la muerte de las personas que queríamos salvar. Sin embargo, muchos salieron a desmentir y ayudarnos en esta cruzada de fe.

Quiero recalcar que en ese momento día 3 de nuestra cruzada de sanación, la aspirina vino a ser un elemento importante de nuestra terapia, razón por la cual la profesamos, la aconsejamos y la divulgamos. No obstante los testimonios de recuperación que son miles. Sin embargo, fuimos víctimas de oídos sordos de toda la comunidad médica de Trinidad y de las autoridades de turno. Nos amenazaron y criticaron el uso de la aspirina”.

“Mis amigos y mis familiares me dicen no hables de Dios, habla de la ciencia. Hemos sido elegidos como instrumentos de Dios”

“Yo oro siempre, no visito iglesias, no estoy de acuerdo con ciertas filosofías, me bauticé como católico pero me crié como cristiano, no de ser evangélico,



sino de hacer lo que Cristo nos enseñó, de amar a Dios sobre todas las cosas, de amar al prójimo y hacer las cosas pensando en las consecuencias”

“Está bien que ahora sea un hombre de fe, pero atender 100 mil personas pecho a pecho y sin la protección que ustedes tienen” (barbijo).

“Con la pandemia, la humanidad está peor, siguen indolentes, ayudan con lo que les sobra y no como dice Dios desprenderse de sus riquezas, ayudan con 10 o 100 Bs. Yo no he sido hombre religioso para hablar la Palabra de Dios, pero esto Covid-19 es demoníaco, trata de dividir a la humanidad, porque antes hubo un despertar amoroso hacia el prójimo”

“Han disminuido los contagios porque hemos aprendido a vitimizarnos”

“Otra cosa que hemos visto que la radiación electromagnética de los teléfonos influye muchísimo en la salud y en los pacientes que están hipóxicos y que tienen distrés respiratorio, el celular es un veneno”

“En Huanuni (ciudad minera de Oruro) les enseñamos la terapia de la sal y sólo con eso se curaban, son resistentes porque tienen harta hemoglobina”

“Ya hay hipótesis científicas probadas en miles de pacientes, realmente nuestra terapia funciona y todos se sanan, hay que aprender a vivir con el virus, como epidemia va a permanecer. Hay que cambiar de actitud”

La despreciable insensibilidad burocrática y médica

Cuando no es tu padre, tu madre, tu hijo o algún amigo y aunque fuera sólo un ser humano que se debate entre la vida y la muerte, la burocracia gubernamental e insensibilidad médico y paramédico –aunque no todos-, sacan las despreciables garras de la insensibilidad que tanto daño han hecho y hacen a las poblaciones, peor si son carentes económicamente.

En una reunión en Trinidad con ministros de Estado y médicos voluntarios de la ciudad de La Paz, éstos se opusieron tenazmente al uso de los medicamentos propuestos por el Dr.Unzueta, exigiendo que los mismos pasen, primero, por el Comité Científico. “Yo les decía: salvemos vidas se están muriendo, no eran 3 o 4 infectados, todo el pueblo se estaba muriendo. Pero también tenemos carácter, me paré delante los ministros y les dije: los benianos también vamos a Harvard, también estudiamos, qué es lo que se



creen ustedes. ‘No vamos autorizar’, dijo uno de ellos. Tuvieron que agarrarme para que no le pegue, lo esperé abajo, yo estaba en una misión para salvar vidas y la iba a cumplir. Entregamos los remedios y los botaron, los recogimos y los llevamos a la casa de un amigo, me hospedé en su casa y llegó más gente y al día siguiente vimos los testimonios de toda esa gente que se estaba recuperando.

Compré en los medicamentos hasta 150 mil dólares y cuando llegué para entregar había una fila enorme sin que hubiera habido publicidad... y era porque el pueblo se moría”, enfatiza.

